

VIRAJES

MIEDOS E INCERTIDUMBRES EN LA CIUDAD, COMO MARCA DE LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA¹

HERNANDO URIBE CASTRO²

Recibido: 17 de julio de 2010
Aprobado: 15 de octubre de 2010

Artículo de Reflexión

¹ Este documento se propone como un artículo de reflexión que surge del proceso de investigación: “Estrategias de poblamiento y acceso a la tierra en el jarillón de los ríos Cauca y Cali en la ciudad de Cali, 1980-2005”. Tesis, Maestría en Sociología, Universidad del Valle, 2007; y del proyecto: “Asentamientos ilegales como luchas sociales en el marco de la ciudad capitalista colombiana 1980-2011”. Investigación financiada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Autónoma de Occidente.

² Magister en Sociología, Docente y director del grupo de investigación: “Conflictos y Organizaciones” de la Universidad Autónoma de Occidente. Email: huribe@uao.edu.co.

“El miedo es temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar ni causa nítidos; cuando nos ronda sin ton ni son; cuando la amenaza que deberíamos temer puede ser entrevista en todas partes, pero resulta imposible de ver en ningún lugar concreto”
Zygmunt Bauman.

Resumen

Este artículo de reflexión pretende comprender cómo en la sociedad capitalista, la ciudad se convierte en un elemento importante para la reproducción de los excedentes de capital, en tanto ella, es el foco central de las fuerzas del mercado (legal e ilegal) y de las fuerzas del Estado, que unidas determinan en buena medida, la forma funcional y organizativa urbana. Además de estas fuerzas, existe la sociedad, quién intenta sobrevivir en dichas ciudades, tratando de acomodarse a las dinámicas que se agencian por las fuerzas del mercado y el Estado. Los habitantes de esta ciudad, resultado de estas fuerzas, participan de las imposiciones, donde sentimientos de miedos e incertidumbres son promovidos por la dinámica del sistema. Un sistema, que desde sus centros de control, están promoviendo las migraciones, aglomeraciones y la alta densidad de las ciudades, como mecanismos para lograr el crecimiento económico y el desarrollo.

Las bases teóricas de este artículo, son sustentadas por los aportes de la perspectiva planteada por Inmanuel Wallerstein sobre el “Sistema Mundo Moderno”, los movimientos sociales de Manuel Castells, y la geografía marxista-radical de David Harvey.

Metodológicamente, en este artículo, se recurrió al análisis documental a partir de la revisión de informes oficiales de organismos y entidades administrativas, además del estado del arte sobre los estudios urbanos en Colombia y América Latina. Esto acompañado de una revisión profunda y amplia de la literatura de los autores centrales: Wallerstein, Harvey y Castells.

Palabras clave: capitalismo, ciudad, excedentes de capital, miedos e incertidumbres.

FEARS AND UNCERTAINTY IN THE CITY AS A MARK OF CAPITALIST WORLD-ECONOMY

Abstract

This reflection article aims to understand how in the capitalist society, the city becomes an important element for the reproduction of surplus capital, as it is the central focus of market forces (legal and illegal) and the State forces, which together determine to a large extent the urban functional and organizational form. Besides these forces, there exists society, who tries to survive in such cities, trying to adjust to the dynamics that are wangled by the market and the

State forces. The residents of this city, a result of these forces, participate in the enforcement, where fear and uncertainty feelings are promoted by the dynamics of the system. A system which, from its control centers, is promoting migration, urban agglomeration and high density in the cities as mechanisms for achieving economic growth and development.

The theoretical bases of this article are supported by the contributions of the perspective proposed by Immanuel Wallersteinon “about Modern World-System,” the social movements of Manuel Castells, and the Marxist-radical geography by Marxist DavidHarvey.

Methodologically, the documentary analysis was used in this article, from the review of official reports of administrative organizations and agencies, as well as from the state of the art of urban studies in Colombia and Latin America. This was accompanied of a deep and wide literature review of the main authors: Wallerstein, Harvey andCastells.

Keywords: capitalism, city, capital surplus, fears and uncertainty

Las lecturas de la ciudad en la sociedad capitalista

Immanuel Wallerstein en su famoso texto *Impensar las ciencias sociales* (2007), expone claramente el proceso de construcción del moderno sistema mundo.

“Alrededor del 1500 ocurrió algo extraño, que desde mi punto de vista aún no se ha podido explicar de manera satisfactoria. Se invirtió la fuerza relativa de las modalidades de economía-mundo e imperio-mundo. Es decir una economía-mundo en particular, la que en ese momento dominaba una gran zona de Europa, resultó ser menos frágil, sobrevivió y así pudo servir de marco para el desarrollo cabal de un método de producción capitalista, que requiere y solo puede existir dentro de la modalidad de una economía- mundo. Una vez que esta economía-mundo capitalista se consolidó, se extendió en el espacio gracias a la lógica de sus procesos internos y absorbió a los imperios-mundo circunvecinos (por ejemplo, el imperio ruso, otomano, mogol, chino), al igual que, por supuesto, los mini sistemas circunvecinos. Además en contraste con lo que había sucedido antes con los imperios- mundo, este proceso de expansión no parecía tener delimitaciones espaciales incorporadas. Para fines del siglo XIX, la economía-mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta hubo un solo sistema histórico en el orbe. Se creó una situación estructural completamente nueva, ya que ahora no había sistemas históricos

coexistentes fuera del único sistema superviviente llamado economía capitalista" (2007: 252).

En este esquema estructural de la sociedad moderna, las ciudades se convirtieron en punto central y clave para el éxito del modelo, a tal punto, que las ciudades como espacios construidos y humanizados, han venido creciendo de manera acelerada, proceso que se ha dado en términos no sólo de concentración de población, sino también, de bienes y servicios, infraestructuras y todo tipo de urbanizaciones. Frente a este fenómeno, han surgido importantes lecturas como las provenientes del geógrafo David Harvey, quien explora la relación existente entre el problema de la reubicación del excedente de capital y las transformaciones del espacio urbano a una escala cada vez mayor.

Según este autor, "La ciudad representa para el hombre la tentativa más coherente y en general la más satisfactoria de recrear el mundo en que vive de acuerdo a su propio deseo" (Harvey, 2008: 16). Pero en el presente se ha impuesto la ciudad neoliberal, caracterizada por la existencia de una relación entre la nueva forma del imperialismo y la ciudad capitalista. Harvey, detecta cómo en las ciudades estadounidenses el Estado era uno de los promotores de las transformaciones en las infraestructuras urbanas, pero décadas más recientes, serán las firmas privadas, las encargadas de agenciar estas actividades, como ha sucedido, por ejemplo, con la vivienda. Para el caso específico latinoamericano, las ciudades recientemente se han venido construyendo en el escenario de la sociedad dominada por el modelo neoliberal capitalista. En este modelo, el papel de la ciudad es convertirse en un sumidero para la inversión y la reproducción de los excedentes de capital. Los esfuerzos están encaminados a hacer de ellas, importantes centros urbanos atractivos, de modo tal que se les construye una infraestructura y una imagen "apropiada" para cautivar a viajeros, grupos de inversionistas y monopolios globales. Para que esto funcione, se les ha delegado a los gobiernos locales un papel central en estas ciudades neoliberales. Un papel que tiene como principal característica el que el gobierno local sea "buen negociador y administrador".

Así, los gobiernos locales se ubican entre los grupos económicos y financieros, el Estado y la ciudad, y se encargan de buscar los mecanismos para captar recursos económicos (créditos de bancos nacionales o globales y de los recursos del Estado), para construir las ciudades como una mercancía, una marca, que tenga la posibilidad de competir con otras en el país y en el mundo. Un ejemplo de ello es el préstamo por \$189000 millones del Banco Interamericano de Desarrollo en el 2012 para mejoras en el proyecto del Transporte masivo –MIO- en Cali.

Muchas de estas macro-obras construidas son presentadas como importantes para el progreso y el desarrollo de toda la comunidad. Para ello, los gobiernos locales, los grupos financieros y los inversionistas, utilizan los medios masivos de comunicación como herramientas ideológicas para convencer al ciudadano del común de las “buenas intenciones” del gobierno en pro de su desarrollo y progreso. Los gobiernos locales deben responder, entonces, a estas exigencias del mercado, independiente de que los efectos de esta respuesta vayan en contra del conjunto de la sociedad y del ejercicio ciudadano. Para Harvey,

“Los gobiernos locales se han visto obligados en diverso grado a asumir iniciativas más propias de empresas privadas –en particular, por lo que toca a la creación de un entorno favorable para el capital privado a costa, si es necesario, de la población urbana–, un proceso que fomenta la competencia entre las regiones metropolitanas.” (2007: 132).

Al centrarse en desarrollar sólo una parte de la ciudad exigida por las fuerzas del mercado, el gobierno local deja otros espacios de la ciudad al margen y al abandono, es decir un problema de marginalidad. Espacios estos que pueden ser aprovechados por todo tipo de actores que pueden hacer con estos lugares, diversos usos urbanos tanto de carácter legal como ilegal o incluso semilegal.

Lo complejo e incoherente de todo este asunto es que los gobiernos locales destinan la inversión pública en infraestructuras y todo tipo de mejoras para que los actores del mercado posean un mejor clima para los negocios, porque lo que sucede en el fondo es que se está subsidiando el capital y fortaleciendo los privilegios de clase. Es decir, los recursos públicos invertidos terminan beneficiando los capitales privados.

Esto es un proceso contradictorio porque al focalizar el desarrollo sólo en algunos aspectos y espacios de la ciudad, se desmejoran las condiciones de la calidad de vida de muchas comunidades, debilitando la confianza en la acción pública porque quienes lideran parte del gobierno recibieron el voto y la aceptación de un número importante de electores con la esperanza de que se les de solución a sus problemas.

Si los gobiernos son elegidos por voto popular, es porque deben representar y responder al conjunto de la comunidad, más que ser un gobierno interesado en favorecer el capital privado.

Es decir, las ciudades son lugares de desarrollos geográficos desiguales (*Ibid.*:28), donde se tiende a favorecer a la élite inversora, coartando la libertad y la realización de ciudades soñadas por sus propios habitantes. Los movimientos ciudadanos son mecanismos para confrontar

el problema de la reubicación del excedente de capital, como motor del capitalismo, de forma tal, que se logre neutralizar a estas élites para que no continúen determinando los destinos de la vida urbana.

Estos elementos estructurales que muestran el camino de la ciudad en el contexto de la sociedad capitalista, y de manera particular, en América Latina, también son objeto de atención por parte de Manuel Castells, quien expresó la necesidad de incluir el análisis del conflicto de clases en el espacio urbano de las ciudades capitalistas como marco estructural.

Manuel Castells, en su interés por la cuestión urbana, entiende lo urbano, como un objeto ideológico, que integra las formas espaciales con el proceso de reproducción de la fuerza del trabajo. Comprende la urbanización, como la concentración espacial de ciertos límites de población y densidad, pero también, como “difusión del sistema de valores, actitudes y comportamientos bajo la denominación de cultura urbana” (1982: 25). Para Castells, la organización del espacio, se configura a partir del encuentro de tres sistemas: el sistema económico, el político-institucional y el ideológico.

El sistema económico es expresado, en tanto las sociedades tienen como modo de producción dominante al capitalismo, así, la producción y el consumo son la base de la organización espacial de la urbe³. La participación del sistema político en este proceso se articula con el espacio en torno a dos relaciones: por un lado, la relación entre dominación y regulación y, por el otro, la relación entre integración y represión que garantizan la dominación a cargo de las clases dominantes, y que regula las posibles contradicciones y crisis del sistema.

Por tanto, en la producción de la urbe aparecen fuerzas corporativas y empresariales privadas, además de las mismas fuerzas de los agentes estatales, donde todas influyen en las formas espaciales de configuración de las ciudades. En ese marco espacial de interacción de fuerzas, surge el conflicto urbano que no sólo se hace patente mediante los movimientos ciudadanos, sino también, a través de la lucha de clases. Esto expresa que existen otras fuerzas que hacen parte de la organización de la vida social, como son las fuerzas de las luchas sociales⁴. De este modo, el Estado se

³ El espacio de consumo es entendido por Castells, como el proceso espacial de reproducción de la fuerza de trabajo, la cual se realiza en dos niveles, los espacios verdes y el aparato socio-cultural a nivel colectivo, y la vivienda a nivel individual; cuya problemática dedica el autor una atención especial.

⁴ “La constitución del capitalismo monopolista del Estado requiere concentrar grandes masas de población en grandes unidades colectivas para garantizar su reproducción como fuerza de trabajo. Este modelo de acumulación capitalista, al centrar la atención en mejorar el funcionamiento del aparato productivo, se desentiende de invertir en la esfera de la reproducción. Los trabajadores al organizar su vida cotidiana evidencian la imposibilidad de satisfacer sus necesidades. De este modo, el consumo individual y colectivo se convierte en objeto de reivindicaciones y sector deficitario de la economía capitalista” (Torres, 2007: 31).

convierte en regulador de estas contradicciones que debe cumplirle al capital, pero también, de las demandas de la comunidad, que se organiza para mayor efectividad en su lucha. Por su parte, el sistema ideológico marca a la ciudad como un sistema de símbolos que le brindan sentido y personalidad. Además, Castells ve a los movimientos sociales como:

“la organización del sistema de los agentes sociales (coyuntura de las relaciones de clase) con el fin de producir un efecto cualitativamente nuevo sobre la estructura social” (*Ibid.*: 44).

En el fondo del conflicto se encuentra el problema del uso del suelo urbano. Ahora bien, en las ciudades latinoamericanas, y de manera más precisa las colombianas, se viene manifestando un proceso que marca de una manera clara y concisa la configuración de las ciudades actuales, y es precisamente, los asentamientos humanos. La expansión de la ciudad se logra no solo por planes y programas estatales que transforman áreas para darles un uso del suelo urbano, sino por capitales privados y entidades financieras que entran en el mercado del suelo. A la par con estos procesos, la expansión de la ciudad obedece a un conjunto amplio de formaciones barriales gestionadas, creadas y constituidas por grupos sociales empobrecidos, migrantes y marginales, que reclaman un espacio de vida. Abordar el fenómeno de los asentamientos ilegales en Cali remite necesariamente a descubrir el tipo de ciudad colombiana y el contexto de su producción.

Algunos de estos sectores barriales lograron incluirse en la institucionalidad con el paso del tiempo, pero otros no. Precisamente, estos procesos de búsqueda de institucionalidad, agencia ante el Estado, o la demanda de una respuesta de sus necesidades por parte del gobierno local, ha dado en efecto, el desarrollo de luchas sociales urbanas por el acceso a la vivienda y a la tierra. Para el caso particular de Santiago de Cali, el número de estos se ha incrementado en casi 70 asentamientos, con aproximadamente 12 mil viviendas en condiciones de ilegalidad (Municipio de Santiago de Cali, 2010).

Por tanto, se establece que pueden existir dos lógicas sobre el por qué los asentamientos pueden ser apoyados por instituciones del Estado: una, desde la mirada económica, debido a que son recursos que entran a las empresas municipales, y la segunda desde una mirada política, que busca legitimar un Estado precario e irresponsable, por cuanto legaliza predios con diversos problemas, incluyendo, por supuesto, los riesgos sísmicos y los deslizamientos. Los asentamientos ilegales no surgen porque sí, sino que ellos obedecen a procesos complejos que integran los

múltiples determinantes de la sociedad entre los que se destaca el valor histórico del uso del suelo, la transformación de la propiedad, la transición demográfica, la incursión del capital en lo rural y lo urbano y el proceso de modernización.

La ciudad como ‘marca’: el modelo Dubai

Llama poderosamente la atención algunos comerciales en televisión, revistas internacionales e Internet, en relación a la publicidad desplegada sobre Dubái en Emiratos Árabes Unidos en los últimos años. Una ciudad llena de historias, fuertemente unida a las leyendas de los cazadores de perlas, contrabandistas y piratas, además del petróleo, desierto y religión, pasa a convertirse en uno de los principales destinos turísticos del mundo.

Hoy en día, la ciudad es considerada como una de las más hermosas del mundo por sus edificios imponentes que, como arcos de flecha nacen en medio del océano, conectados mediante un puente a la zona continental; una gran lanza que sobre el paisaje urbano se levanta de forma afilada y brillante; o las famosas torres de Dubái, que parecen llamas flameantes, y el archipiélago que reproduce al mundo, sin olvidar la majestuosidad y la creatividad de la ingeniería del Palm Island. Igualmente sucedió en Barcelona y los juegos olímpicos, y en las ciudades en Brasil y Sudáfrica con los mundiales de Fútbol.

Seguramente una ciudad construida para quienes tienen la posibilidad de degustar de todas estas obras de arte de la economía-mundo capitalista. Una ciudad que levanta sus arquitecturas modernas, pero que desvanece el hábitat de sus pobladores. Observen la publicidad, la gente no aparece, ni tampoco su historia, como si la ciudad fuese solo sitios que maravillan. Una ciudad para el turista con poder económico y no para su poblador.

Este es un ejemplo claro de cómo una ciudad puede ser transformada con estrategias como el *e-marketing* cuando se prioriza su sentido como ‘marca’, y no como un lugar para sus habitantes. La Organización Mundial del Turismo, organismo especializado de Naciones Unidas, elabora manuales de ayuda a gobiernos para impulsar las ciudades marca, o como se denominan técnicamente un proceso de creación de marca, acompañado de las estrategias para su gestión.

En Colombia, posicionar e imponer una ciudad como marca le ha costado a las empresas estratégicas de turismo privadas y del gobierno, sobre todo por el ambiente de conflicto social y armado, y por

la desconfianza internacional presente frente al país. Estrategias a través de programas como “Colombia es Pasión”, son sólo un ejemplo, de una estrategia que actúa para atraer turistas extranjeros y nacionales con capacidad adquisitiva para viajar alrededor de los lugares más remotos, pero también, más beneficiados por la política de seguridad democrática del gobierno.

No obstante, los impactos de estas estrategias se han empezado a sentir en ciudades como el triángulo del café (Manizales, Pereira y Armenia), Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Santa Martha y San Andrés Islas. Inversiones encaminadas a generar procesos de modificación urbana, proliferación de centros comerciales, modernización de mallas viales, construcción de centros empresariales, entre otras obras, sin embargo, una baja estructura social.

Este proceso de construcción de la ciudad lo desarrollan, por ende, gobierno y firmas privadas que captan con programas de desarrollo urbano, importantes excedentes como reproducción de su capital, haciéndole creer al habitante, que se está construyendo una ciudad para su deleite, debido a que es el habitante en última instancia, quien debe pagar a través de impuestos como el de valorización los altos costos de estas transformaciones que cambian el paisaje urbano de sus entornos⁵.

¿Y qué opina el habitante del barrio? ¿Se les ha consultado? ¿Cuál ha sido el mecanismo de participación en el desarrollo de esta propuesta? Como éste, son muchos los ejemplos de transformaciones urbanas en función de la dinámica del mercado, como aconteció con el tradicional barrio Tequendama en Cali, hoy reconocido como centro comercial Latinoamericano de cirugía estética. ¿Y dónde quedaron sus habitantes? ¿Se desvanecieron?

Recientemente, Nancy Bolaño Navarro publicó la investigación *Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea* (2009), de la Universidad de Cartagena, con base en las transformaciones urbanas de la heroica, a raíz de su desarrollo como destino turístico mundial, y la principal conclusión, radica en que el habitante de la ciudad se convierte en un desplazado de la ciudad-marca que se impone. Una ciudad que privilegia no el(la) ciudadano político y participativo, sino el(la) ciudadano-cliente.

⁵ Un ejemplo claro está en el cambio que la Alcaldía de Cali pretende realizar con respecto al uso del suelo del barrio San Antonio, que de ser un sector tradicional, pretende convertirse en un centro comercial porque, según Planeación Municipal, se debe aprovechar el potencial económico que ofrece el sector con sus restaurantes gourmet, las tiendas de artesanías y los negocios para potenciar el turismo.

La ciudad extraña y los miedos contruidos

Cuando la ciudad crece y se expande se vuelve más compleja de controlar. Los lugares empiezan a ser extraños para los antiguos y nuevos pobladores. Los antiguos mirarán con añoranzas la ciudad que fue, y la confrontarán con la que tienen. Los nuevos residentes encontrarán una ciudad a la que deben adaptarse y conocer.

La vivienda, el barrio y la ciudad, se transforman en representaciones familiares. Los escenarios de la experiencia se amplían, haciendo que el individuo se desborde de su hogar y se inserte en otros escenarios como: el escolar, el laboral, el turístico, el universitario; por lo que cada época del proceso de socialización estará relacionado por contactarse con un referente espacial. La experiencia que se tiene de manera directa con el espacio es esencialmente, en otras palabras, la relación de las personas con el mundo en que viven. Así, un migrante colombiano en España, tendrá que iniciar un nuevo proceso de socialización que implica relaciones con otros individuos, con el sistema y con el nuevo espacio geográfico que habita. El lugar de procedencia se ve con añoranza, idilio y nostalgia, a la vez que incertidumbre e *identidad*.

La dinámica de la vida en la ciudad del presente re-significa nociones como la proximidad, vecindad espacial, coexistencia, que implican necesariamente el encuentro o desencuentro entre las personas, la creación o recreación de lazos culturales, y por qué no, de la construcción o de-construcción de identidades. Esto debido a que presencia los impactos de los procesos de modernización que llegan hasta el orden de lo cotidiano, perneado fuertemente por la velocidad y la abundancia de la información, las acciones, los consumos y los objetos técnicos. Los lugares vislumbran así el nacimiento y la re-significación de la comunidad y lo comunitario, como proceso de reconocimiento y de pertenencia de las personas a un punto en el espacio.

En realidad, las ciudades hoy más que nunca, representan las más variadas y complejas formas de habitar, y la manera como se vive demuestran mucho el tipo de sociedad que se construye. De modo más concreto, habitar el lugar es por consiguiente entrar-estar en relación con el espacio geográfico, darle sentido, expresar y expresarlo. Para Milton Santos,

“el lugar es el marco de una referencia pragmática al mundo, del cual le vienen solicitudes y órdenes precisas de acciones condicionadas, pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad” (2000: 274).

Sin embargo, el lugar es también percibido, se crean ideas y cuestionamientos sobre lo que se piensa, y quieren los lugares expresar. Yi-fu Tuan, define la percepción como:

“la respuesta de los sentidos a los estímulos externos como el proceso específico por el cual ciertos fenómenos se registran claramente mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan. Mucho de lo que percibimos tiene valor para nosotros, tanto para nuestra supervivencia biológica como para brindarnos ciertas satisfacciones que están enraizadas en la cultura” (2007:13).

Y la percepción del espacio puede despertar un conjunto de sentimientos y emociones espaciales. En este sentido, Yi Fu Tuan propone el concepto de topofilia, que es definida como el vínculo afectivo que se establece entre seres humanos y el entorno material y, particular, con respecto a ciertos lugares y entornos. No obstante, ese habitar placentero y el vínculo afectivo parece estar transformándose con el pasar de los tiempos y las complejidades del mundo urbano. Tuan, expresa que la topofilia “es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (*Ibid.*:13).

Existe una relación clara entre miedo y lugar: una primera distinción, es el miedo que expresan y o que aflora en algunos lugares; y una segunda distinción, es el lugar y las expresiones del miedo que se ven expuestas en las obras, estructuras y construcciones de los individuos y los colectivos. Sin duda, ambas situaciones son diferentes y a la vez complejas. Luego de abordar este asunto pasaré a tratar el agente económico que se aprovecha y beneficia de esta situación.

El miedo a y en los lugares

Los miedos de la sociedad contemporánea son construidos socialmente. Para Zygmunt Bauman,

“‘Miedo’ es el nombre que damos a nuestra incertidumbre: a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer -a lo que puede y no puede hacerse- para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está más allá de nuestro alcance” (2006: 10).

El miedo a los lugares, hace referencia a aquellas condiciones del espacio como lugar que pueden conllevar a rechazo por parte de los

individuos o grupos. El miedo a un lugar, por ejemplo: el cementerio, un barrio marginal, el centro de la ciudad, es significativo, porque este miedo puede establecer el tipo de contacto, de recurrencia y presencia en ese lugar por parte de la comunidad. Si se analiza cualquier lugar es posible enterarse que éste transmite vivencias e ideas humanas. Por tanto, concuerdo con Estébanez (1992), para quien “el lugar más que un fenómeno, es también una idea”⁶. Cuando el lugar genera sentimientos de miedos, pueden representar barreras para la movilidad, por inseguros, nada estéticos y delirantes.

Lugares como plazas de mercado (galerías en el ardid popular), centro histórico, parques, barrios populares, distritos y corregimientos, pueden ser áreas que generan sentimientos de temor y miedo. El miedo se ha convertido, en gran parte, en motor que moviliza más rápidamente a las personas por el afán de llegar a su casa o al refugio y que aísla a grupos y familias de la sociedad, por lo que impide el encuentro en la calle, la plaza y la ciudad.

Evidencia esto que el lugar también es ese mundo de símbolos y significados. Rossana Reguillo (2005), lo había advertido:

“Los miedos que experimenta la sociedad contemporánea no son material para la ficción, ni residuos secundarios para la investigación en ciencias sociales, en tanto ellos comportan, configuran, su propio programa de acción: a cada miedo (a ciertos espacios, a ciertos actores, a ciertas visiones y representaciones del mundo) unas respuestas” (2005).

Ahora bien, en las ciudades las expresiones de miedo que sienten sus habitantes afloran en los entornos. Las ciudades globales, como centros mundiales de negocios, tratan de blindarse del terrorismo global. Las calles, los “nuevos barrios” o urbanizaciones, conjuntos cerrados y las fachadas de las casas, pueden dar cuenta de los sentimientos de sus habitantes y del ambiente socio-espacial.

En épocas anteriores la muralla fue el símbolo de seguridad, hoy lo es la reja y todos los sistemas informáticos de la vigilancia. Rejas en ventanas, puertas, solares, respiraderos, parqueaderos, antejardines, techos, balcones, jardines y terrazas de las casas (Uribe, 2003). Casas con rejas en todas partes se construyen actualmente. El Nobel Bertrand Russell (1961), consideraba que en la vida cotidiana de la mayoría de las personas

⁶ “el lugar no es sólo un fenómeno, sino que también es una idea” (...) “El significado define la que el lugar es socialmente contingente y los significados son más cambiantes que el espacio edificado”. Puyol, Estébanez, y Méndez (1992).

el miedo desempeñaba un papel de mayor importancia que la esperanza; las personas están preocupadas pensando más, en lo que otros les pueden quitar, que en la alegría que pueden crear en sus propias vidas y en las vidas de los que están en contacto con ellos.

El miedo como negocio de la empresa global

Según estimativos de la Superintendencia de vigilancia y Seguridad Privada (Supervigilancia), al 2011, en Colombia existe 1057 empresas de vigilancia armada, 97 empresas de vigilancia sin armas, 96 cooperativas armadas, 42 empresas transportadoras de valores, 677 Departamentos de Seguridad, 31 empresas blindadoras, 16 Empresas asesoras, 177 Escuelas de Capacitación en seguridad, 17 empresas arrendadoras de servicios de seguridad, 1 de servicios comunitarios. (Supervigilancia, 2012)

Eduardo Galeano (1998), expresa que en un mundo donde las redes del miedo son globales “muchos de los grandes negocios promueven el crimen y del crimen viven”. Se crea el miedo como necesidad social, como lucro económico, y como motivo para desarrollar tecnología que le haga, paradójicamente, frente al miedo.

Ejemplo de esto, son las multinacionales que se especializan en la vigilancia privada, circuitos cerrados de televisión, alarmas por monitoreo que controlan en pantalla a las personas y a la empresa (*Ibíd.*: 109), entre otros tipos de avances tecnológicos en este campo. La multinacional del miedo se vio favorecida con la llamada tercera revolución industrial, donde el factor clave es la información y la microelectrónica⁷.

Detrás de cada uno de los ciudadanos existen cámaras ocultas y ojos que no pierden detalle alguno, por lo que todo individuo es sospechoso(a); cámaras ocultas en postes, entradas, edificios, paredes, bancos, comercios, industrias, plazas, almacenes, aulas de clase y hasta en los más humildes negocios. Vigilancia en semáforos, entradas principales y rejas eléctricas, puertas y ventanas operadas mediante computadoras, son parte de la cotidianidad. El espacio público y privado, el tumulto y el orden, es a su vez espionado. Cada ciudadano es centro de vigilancia, por lo que lo hace potencialmente culpable.

⁷ Según Méndez (1997), esta tercera revolución puede caracterizarse por el desarrollo de “la técnica para el diseño y producción de circuitos electrónicos en miniatura mediante el uso de elementos semiconductores, su rápido desarrollo en las últimas décadas tiene como punto de partida el descubrimiento del transistor (1947), para atravesar una serie de etapas sucesivas marcadas por la aparición del circuito integrado (1957), el procesador planar (1959) y el microprocesador (1971)” (Méndez, 1997: 164).

Pero de ello también se lucra los medios masivos de comunicación, quienes insaciablemente se nutren de la difusión de información relacionada con muertes, crímenes, homicidios, genocidios, guerras, hambres y todo tipo de mal global. Los noticieros se han convertido en uno de los principales aliados del consumo de miedo y del terror expuesto en imágenes, fotografías, sonidos y videos.

Hoy en día las empresas de vigilancia y seguridad privada se suman a las empresas de seguridad informática, como iniciativas empresariales que han visto en el sector de la seguridad importantes posibilidades de crecimiento. En Colombia, no sólo ha aumentado el número de empresas privadas de seguridad adscritas al Ministerio de Defensa, sino que además existen por lo menos 300 escuelas o academias con un pénsum autorizado y dividido por áreas de formación⁸. Es decir, uno para niveles de vigilancia básico, otro para avanzado, supervisión, escoltas, hasta llegar a especializaciones y cada año el diploma que se les expide se formaliza ante la superintendencia” (Portafolio, 28- 10- 2011).

El significado de lugar que representaba vivir en actualmente en Siria, Egipto o Israel hace del miedo un fenómeno que también es espacial, además de político y militar. Las multinacionales del miedo están acrecentando sus excedentes de capital con la industria del miedo que va desde venta de máscaras antigás, tecnología para detectar nuevas armas biológicas y químicas en aeropuertos y terminales de transporte, hasta la construcción de comunicados e informes oficiales en medios masivos de comunicación de que este mundo es de pánico y terror, y de que se debe estar preparado para lo peor. La lección, no sólo se debe mirar al frente, también hay que hacerlo al suelo, los lados, la espalda y sobre todo al aire. El miedo a movilizarse por aviones y subterráneos, ha conllevado al ingenio multinacional de elaborar nuevas formas de hacerle frente.

El miedología rentabilidad; hoy más que nunca es fuente de grandes capitales. ¿Por qué entonces, querer desaparecer el miedo de la sociedad?, podría preguntarse un empresario de cámaras de vigilancia. Como lo dice Galeano, “el miedo es la materia prima de las prósperas industrias de seguridad y del control social” (*Ibid.*: 107).

El miedo a una sociedad agreste ha conllevado a que universidades, colegios e institutos, cancelen indefinidamente las prácticas de trabajo académico, afectando la relación pedagógica entre el aula de clase, el entorno y el mundo. El miedo se toma la sociabilidad, y el sentir del lugar adquiere nuevas connotaciones.

⁸ eltiempo.com. Sección Otros, publicación 10 de enero de 1994. autor JOHN GUTIERREZ

Los miedos y las incertidumbres construidas por el sistema

Las ciudades no solo evidencian los miedos de un entorno agreste y provocador de sentimientos, sino que el habitante urbano debe enfrentar otro grupo de miedos más estructurales que no sólo se logran calmar con candados, rejas y murallas electrónicas vigiladas, no obstante, estos miedos pueden romper estas barreras e insertarse en el ambiente más privado e íntimo de los individuos.

La inseguridad urbana, un hecho estructural que supera la ciudad

El gran problema con las estrategias para afrontar la situación de inseguridad en Cali, es que pretende todavía resolverlo con más pie de fuerza (700 policías)⁹ y con muy poco de cultura ciudadana. Sin embargo, estas soluciones no son nada, comparadas con el verdadero tamaño del fenómeno del crimen organizado y no organizado que opera en la sociedad occidental, los efectos perversos de la corrupción en todas las esferas de la sociedad, el privilegio por la dinámica del mercado y del consumo, y una desproporcionada distribución de la riqueza, de las oportunidades y de la justicia, todo esto, en el marco de la economía-mundo capitalista que ha privilegiado la acumulación de riqueza por encima de la dignidad y el valor del ser humano.

Un grupo de personas de reconocimiento mundial declararon en un documento titulado: "Drogas y democracia: un cambio de paradigma", que la lucha contra el crimen, la violencia y el tráfico de drogas, no ha producido los resultados esperados, debido a que los indicadores de la violencia y la criminalidad sorprendentemente siguen en aumento; problemática que no solo compete a un Estado, sino a un sistema de Estados.

Después de casi una década de Política de Seguridad Democrática, todavía están los grupos ilegales en los campos y las ciudades, algunos de ellos operando de manera más fuerte, y reprimiendo importantes áreas poblacionales. Lograron filtrar algunas de las ramas del Estado. La justicia colombiana viene develando y colocando tras las rejas a los responsables de una pérdida enorme de recursos públicos en manos de grupos e

⁹ Santos anunció 700 nuevos policías para recuperar la seguridad en Cali. Con la vinculación del personal nuevo, el Gobierno Nacional planea empezar a devolverle la seguridad a los caleños.

individuos corruptos que hablan en nombre de los partidos y movimientos políticos, y que han llegado a ocupar una posición privilegiada en hitos de la democracia como el Senado, las gobernaciones, alcaldías y concejos municipales. Para muchos de estos(as) personajes, la actividad pública se convirtió en el principal mecanismo de movilidad social y económica ascendente; situación muy lamentable.

Sin tomar a fondo un sector financiero que atropella y abusa de los ciudadanos, la implementación de un modelo educativo neoliberal que pone en cuidados intensivos la estructura misma de la educación pública y privada, y de un sistema de seguridad social y de servicios de salud, que se convirtió rápidamente en un fortín de grupos criminales y corruptos para favorecer sus ansias de dinero en detrimento de la salud de los ciudadanos del país. Altas tasas de desempleo y pocas oportunidades para los jóvenes. Un medio ambiente entregado a los mejores inversionistas globales para su explotación, y el desplazamiento continuo y permanente de campesinos y grupos indígenas. La transición del peligro que representaban las pandillas juveniles frente al accionar de las bandas criminales urbanas.

Por tal razón, se tiene presente que la inseguridad se vive no sólo en los escenarios del espacio urbano cotidiano, sino en toda la estructura social, política y económica del Estado a lo largo y ancho del territorio, y lo traspasa porque es un sistema que opera como red en todo el mundo.

En América Latina la realidad de los fenómenos, ha demostrado cómo el proceso de desarrollo tiene un costo des-regulado y descontrolado, jalonando increíbles procesos de violencia, muchos de ellos concentrados en las principales ciudades desde donde se toman decisiones.

Cuando las autoridades han y están dando por respuesta a la inseguridad (hecho estructural), medidas pobres que sólo responden a la coyuntura, el problema central se acrecienta, creciendo debido a las dinámicas globales. El aumento de policías no solucionará el problema del crimen global organizado. Justamente, las respuestas de este corte, aseguran el funcionamiento del modelo represivo, tan importante para el control de la sociedad en el marco del capitalismo, en relación con la llegada de más pie de fuerza, asegurando el consumo de armas, de gasolina para movilizar las motos y vehículos, y los costos para formar más y más hombres en armas. La ecuación es perfecta. Se necesita la violencia, debido a que ella es una variable del mercado. ¿Cómo desgarrar la violencia de las lógicas impuestas por el mercado?

Soluciones parciales y fragmentadas no son suficientes para problemáticas de orden estructural, de cambio de modelo económico, y de modificaciones en políticas que han permanecido rígidas por más de 30 años esperando que algún día tengan algún resultado.

Es necesario empezar a construir nuevas generaciones de ciudadanos más fuertes y menos presas de hechos corruptos, criminales y egoístas como estos. Un modelo de sociedad que privilegie otros procesos de formación, donde la justicia, el respeto por el medio ambiente sea efectivo, donde los medios de comunicación dejen de entretener para lograr un mayor lucro y se comprometan con apoyar procesos formativos de cultura ciudadana y política, y una sociedad civil vigorosa, que sea capaz de ejercer su derecho democrático de expresar y participar de manera concreta en procesos centrales de toma de decisiones. Un Estado que proteja al ciudadano de los atropellos del mercado y del consumo.

La migración y las frágiles relaciones

Una de las características del estilo de vida presente, incidida por el contexto de una sociedad capitalista, es precisamente, la velocidad y el movimiento ininterrumpido de seres humanos y de objetos. Todo en permanente movimiento, sin pausa. Las principales ciudades en todo el mundo ven cómo el fenómeno migratorio y de aglomeración toma dimensiones sorprendentes. Algo así, como un imán que, bajo el ideal de mejores condiciones de vida, atrae a los individuos para que laboren en otros países como mano de obra barata.

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE-, en Colombia, de 117.377 emigrantes en 1960, se pasó a 378.375 en el 2005. Los principales destinos elegidos por los colombianos son: Estados Unidos (34%), España (23%), Venezuela (20%), Ecuador (3%), Canadá (2%). Algunas causas del proceso migratorio según los datos oficiales son: búsqueda de oportunidades laborales, asilados políticos, reunificación familiar, mejora de calidad de vida y oferta de estudios en educación superior. Los movimientos y flujos a través de los canales migratorios construidos a lo largo de los años, ha dado por resultado, un efecto en los hogares y relaciones familiares, de modo particular para muchos latinoamericanos(as).

Mientras que el Estado receptor es cada vez más insuficiente y precario para garantizar todas las necesidades de los extranjeros, el capital utiliza esta mano de obra para su reproducción y acumulación. El capital a través del mercado y todo su equipamiento, se da el lujo de controlar aquí y allá los destinos de los individuos, las naciones y los espacios.

Los individuos (diversos en género, clase social, nacionalidad, etnia, orientación sexual y religiosa), llegan a estos nuevos espacios,

extraños y diferentes a sus lugares de origen donde se aglomeran junto a otros miles. La experiencia de vida que experimentan en países totalmente diversos y, en algunos casos, con un diferente idioma, influye en el proceso de adaptación. Se insertan en estos nuevos espacios donde no sólo deben afrontar un nuevo proceso de socialización (tendrán que aprender los elementos de dicha cultura), sino donde seguramente encontrarán otras personas que ocuparán un nuevo espacio en sus vidas. En algunos casos, estos procesos pueden tardar varios años que ponen en riesgo la desintegración de las relaciones y los grupos familiares en el lugar de origen. En algunos casos, los migrantes logran llevar a buena parte de su familia y ubicarlos en el nuevo país, pero en otros casos, este proceso se complejiza y las relaciones se vuelven demasiado frágiles, a veces sólo unidas a través de llamadas telefónicas o mensajes de correo. Incluso, por mensajes con personas que viajan entre un lugar y otro, en algunas temporadas.

Muchos hogares ven cómo sus integrantes se alejan y con el tiempo esas relaciones son más frágiles y distantes. Los embates de la vida cotidiana y todo el cúmulo de necesidades que se deben afrontar en el diario vivir para poder subsistir hacen más débiles estas relaciones. Hijos con diez y más años sin ver a sus padres, hijos y demás familiares. Incluso, algunas personas deciden casarse con extraños como estrategia para alcanzar la nacionalidad. Sus amores iniciales solo quedarán en el recuerdo.

Un migrante colombiano en España considerará que su estancia en este país surge de sus intenciones personales para progresar y ayudar a su familia, pero lo que no verá este migrante, son las estructuras y las fuerzas de poder que están más allá de su alcance y percepción, y que su situación no es personal, sino que es un fenómeno que abarca millones de personas en todo el mundo. Lo que debe tenerse claro, es que, ésta dinámica, no se hace por decisión del migrante de manera individual, sino por la forma como el “sistema mundo”, ha venido influyendo en la sociedad, conllevando a que millones y millones de ciudadanos de un área geográfica se muevan hacia otros lugares en el mundo. No es el problema de un individuo, sino que además, es un fenómeno social que caracteriza de manera particular este momento histórico.

Un mundo en que solo con dar una vuelta por las calles de Nueva York en Estados Unidos, o Madrid en España, se experimentará el encuentro con disímiles individuos pertenecientes a diferentes rincones del mundo, enfrentando estas situaciones.

Lo interesante es que una de las estrategias promovidas desde el Banco Mundial para favorecer el desarrollo y el crecimiento económico, es precisamente la movilización, la aglomeración y la densidad de las ciudades.

Como cierre: un contexto social muy difícil (incertidumbres, miedos y tensiones)

La ciudad colombiana intenta imponer hoy dos características de las ciudades globales: control y organización racional de todas las actividades en el marco del orden social. Muchas veces las élites de poder local y global, buscan la reubicación de sus excedentes de capital a partir de un aprovechamiento exhaustivo de los espacios públicos y privados, del uso y potencial del suelo, racionalidad de los recursos, apertura del mercado, impulso de la imagen y la marca de la ciudad y sus lugares para fines turísticos, control espacio-temporal de las dinámicas de intercambio y movilidad de población, materias primas y producción y distribución de bienes.

Esta lógica espacial del capitalismo focalizada en la ciudad como núcleo central de su gestión, hace de las ciudades hoy, lugares más extraños, más complejos, más distintos y más productivos. Frente a esta bandada de racionalidad de capital, los marginados y excluidos del sistema, los que se encuentran en el sistema, pero desde el lado de la ilegalidad y los que están en la legalidad en los puntos de mando, buscan la manera más fácil y rápida de beneficiarse. La inseguridad brota como agua manantial a medida que aumenta la racionalidad de la vida urbana capitalista, en medio de su orden, control y progreso. Los gobiernos apoyando estos procesos de modernización de la ciudad, se hacen ciegos al color de los impactos que tiene esto en los individuos, grupos y comunidades. En algunas ocasiones, elabora estrategias, planes, programas y todo tipo de mecanismos legales que contribuyen a amenguar en algo todo el peso del sistema, pero la mayor parte del tiempo es sordo e invidente, y pasa por alto.

¿Qué tipo de ciudadanos y ciudadanas se construyen hoy, en el marco de la economía mundo capitalista, donde la racionalidad privilegiada se enfoca en la acumulación de riqueza, sea por los medios que sea, sin importar la dignidad del ser humano, la vida del medio ambiente en toda su dimensión y la tranquilidad mundial?

¿Cómo puede ser racional y crítico este nuevo poblador del mundo que se está formando en un contexto social donde el modelo de educación es dominada por la política neoliberal que privilegia la formación de mano de obra para satisfacer las necesidades de los sectores productivos de la economía, y no como cabezas pensantes, críticas y reflexivas capaces de resolver problemas y conflictos con creatividad y con respecto a la vida y dignidad del(os) otro(s) o la(as) otra(as)?

Estas ciudades 'marca', necesitan de ciudadanos clientes, de consumidores, de turistas, de extraños, de pasajeros, de extranjeros en su propio terruño, estamos ante una transformación espacial que si bien es impuesta, viene acompañada de la transformación del ciudadano en un simple instrumento de consumo, en un depositario de mensajes publicitarios que lo incluyen en la dinámica urbana y citadina como usuario, y no como ciudadano. Consumir la ciudad y sus servicios turísticos es la prioridad de los ciudadanos clientes.

¿Qué le espera a ese ciudadano cuyo marco de información corresponde a las lógicas de medios de comunicación hegemónicos interesados en el beneficio y la acumulación de capital económico, a través del entretenimiento de masas y no a la construcción de ciudadanos críticos reflexivos? ¿Medios que censuran, manipulan la información y banalizan los hechos trascendentales y espectacularizan la banalidad?

¿Cuáles son las condiciones de los trabajadores y las distancias que tienen sus salarios frente a la de otros en el poder económico y político?

¿Cómo puede actuar ese nuevo habitante urbano y rural, que en América Latina, y de modo particular en Colombia, debe afrontar altos niveles de inseguridad en todas sus expresiones: alimentaria, social de salud, de empleo de educación, de vivienda, de oportunidades...? ¿Un país regido por la ilegalidad de grupos, de movimientos políticos, de actividades económicas? ¿Un entorno que produce miedos y terrores porque poco a poco se fue institucionalizando que todo aquel o aquella que se ponga en contra, o que diga algo en contra, es callado con la muerte? ¿Unos poderes locales en amplias zonas de los territorios nacionales infestados y filtrados por grupos ilegales al margen de la ley que se vieron fortalecidos durante la primera década del siglo XX? ¿Un crimen organizado que se expresa también en la calle, pero que traspasa su acción de lo local hacia redes globales? ¿Cómo aportar en la construcción de individuos más críticos, propositivos y con mayores elementos para dimensionar su papel ciudadano y político, en un contexto donde el consumo mediático banal, la desinformación de noticieros, la debilidad en el hábito de lectura, la dramatización de los hechos, el bombardeo de publicidad trivial y de tecnologías que aíslan de los otros se impone con toda fuerza en adultos, jóvenes y niños?

¿Cómo neutralizar los efectos perversos del modelo económico que arrasa con la dignidad y la vida en todos los lugares donde opera? ¿Qué se puede esperar de este modelo de desarrollo que privilegia el crecimiento económico y no otras dimensiones centrales de la existencia humana? ¿Cómo exigir a las instituciones más distribución y equidad de

beneficios, de justicias y de atención, cuando la mayor parte de ellas han sido salpicadas por graves hechos de corrupción?

Será el trabajo de la sociedad civil a través de la comunidad, de las organizaciones sociales y comunitarias, colectiva de grupos y minorías, además de importantes actores y sectores, los encargados de exigir no solo la satisfacción de sus necesidades básicas, sino también, de reclamar por una vida digna en su existencia. El opositor para una buena parte de estos grupos y movimientos, está en grupos de poder económico y políticos locales, regionales, nacionales o globales que toman las decisiones por el resto de la población. Algunos movimientos sociales al exigir al Estado mejores condiciones, más derechos, mejores beneficios, más protección, mejor y más atención; lo que hacen, es reconocer al Estado como opositor interlocutor, pero el Estado es resultado del "sistema", y se ha criado a la par con ello. Lo que hace pensar entonces que llegar a las instancias del Estado, es llegar a las instancias del sistema controlado por los poderes de la economía-mundo capitalista.

El sistema capitalista no solo controla el contexto social de los individuos y los grupos, sino que también los controla por dentro, en sus mundos interiores cuando individuos y grupos ven en el Estado su salvación. Un Estado que en épocas más presentes obedece más a las lógicas del mercado que a sus preocupaciones por la sociedad. Es a este tipo de Estado, al que hoy se busca, se asiste y se reconoce como uno de los ejes centrales que posibilita la vida en sociedad y en territorio.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2006). *El miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. España: Paidós.
- BOLAÑO N, N. et al. (2009). *Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- CASTELLS, M. (1975). *Problemas de investigación en sociología urbana*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (1982). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACION. (2003). *Plan de Desarrollo Estratégico 2004-2008*. Cali.
- FRANCO SILVA, J. (1996). "Cuerpo, lugar de vida y cosmología: las dimensiones culturales del espacio". En: *Documentos Barrio Taller, serie ciudad y hábitat*. Bogotá.
- GALEANO, E. (1998). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Bogotá: TM Editores.

- GARCÍA CANCLINI, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- GÓMEZ MENDOZA, J., MUÑOZ, J., y ORTEGA, N. (1982). *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza.
- HARVEY, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- _____. (2000). *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.
- _____. *Las grietas de la ciudad capitalista*. Entrevista archipiélago. Por: Carolina del Olmo / César Rendueles. Cuadernos del cendes, AÑO 24. N° 65. Tercera época, mayo-agosto 2007. pp. 131-138.
- _____. (2008). "La libertad de la ciudad". En: *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, No. 7. pp. 14-30. Bogotá: Universidad de los Andes.
- JHONSTONS, R. J., GREGORY, D. & SMITH, D. (1987). *Diccionario de geografía humana*. Madrid: Alianza.
- JONES, E. (1965). *Geografía humana*. Barcelona: Nueva colección labor.
- MÉNDEZ, R. (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Madrid: Ariel.
- MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI. (2010). *Asentamientos Humanos de Desarrollo Incompleto Existentes en el Municipio de Santiago de Cali*. Cali: Secretaria de Vivienda Social, Fondo Especial de Vivienda.
- ORTEGA VARCÁRCCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Madrid: Ariel Geográfica.
- PUYOL, R., ESTEBÁNEZ, J. y MÉNDEZ, R. (1992). *La geografía humana*. Madrid: Cátedra.
- REGULLO, R. (2000). "Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo". En: *Revista de Estudios Sociales*, No. 05. Bogotá: Universidad de los Andes.
- RUSSELL, B. (1961). *Los caminos de la libertad*. México: Editorial Orbis.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Madrid: Ariel.
- SUPERVIGILANCIA. Servicios de vigilancia y seguridad privada. Distribución por departamentos. Descargado 10 de marzo de 2012. Colombia, Ministerio de Defensa Nacional. En línea: <http://www.supervigilancia.gov.co/?idcategoria=1096>.
- TORRES, A. (1980). *Barrios y luchas barriales en Bogotá durante el Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- TUAN, Y. (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Barcelona: Melusina, S. L.
- URIBE CASTRO, H. (2000). "La humanización del espacio geográfico". En: *Revista de Investigación Geográfica*, Año 2, No. 2. Pasto: Universidad de Nariño.
- URIBE CASTRO, H. (2003). "El lugar: entre candados, rejas y miedos". *Geocrítica. Biblio3 Revista electrónica*. Barcelona: Universidad de Barcelona. 15 de Agosto de 2003. ISSN: 1138-9796.
- _____. (2007). *Estrategias de poblamiento y acceso a la tierra en el jarillón de los ríos Cauca y Cali en la ciudad de Cali, 1980-2005*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Sociología, Universidad del Valle.
- WALLERSTEIN, I. (2004a). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- _____. (2006a). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (2006b). *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (2007). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI Editores.
- YORI, C. M. (1998). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá: Ceja.